

Artículos	Página
La Vida y Las Lecciones de Abraham	1
El Lugar de los Indoctos	4
Oraciones de la Cruz	6
La Obra del Espíritu Santo	8

La vida y las lecciones de Abraham

Robert Surgenor

"Abraham, quien es el padre de todos nosotros". ¿Qué significa esta única declaración? La cita es de Romanos 4:16 y también se menciona en el versículo 11, "padre de todos los creyentes". El versículo 12 dice además que la característica de los tales es que "siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham". En un sentido espiritual, Abraham es el padre de todos los creyentes, aquellos que han puesto su fe en las promesas de Dios aparte de la ley de Moisés. Abraham es el padre de los fieles en la medida en que manifestó el poder de la fe para controlar su vida. Toda su vida era afectada y gobernada por su fe en la promesa de Dios. Confesó a sí mismo ser peregrino aquí mientras buscaba una herencia celestial. Vivía en una tienda de campaña, pero esperaba una ciudad celestial cuyo constructor y hacedor es Dios. Los creyentes están vinculados espiritualmente a él, porque ellos también se confiesan ser peregrinos y forasteros aquí, viajando a la ciudad de Dios en lo alto. Así como los hijos actúan como sus padres, nosotros también actuamos y seguimos actuando como Abraham, así que espiritualmente somos sus hijos y él es nuestro padre. Nosotros, a través de la unión con Cristo, estamos en la misma familia. La paternidad de Abraham se conoció incluso en su día, no es nada nuevo. "He aquí mi pacto es contigo: Serás padre de muchas naciones: Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes." (Génesis 17: 4-5). Esto no significa simplemente un padre físico de muchas naciones, sino un padre

espiritual, como vemos en Génesis 12:3, "serán benditas en ti todas las familias de la tierra"

No conozco a ninguna otra persona en las Escrituras que se mencione como "el padre de todos los creyentes". Tampoco encuentro a ninguna otra persona a la que Dios se refiera tres veces como "Mi amigo" (2 Crónicas. 20:7; Isa. 41:8; Santiago. 2:23). No solo esto; Sara, la esposa de Abraham, es la única mujer en las Escrituras cuya edad se menciona en el momento de su muerte (Génesis 23:1-2). Abraham, el personaje más ilustre de la historia antigua, nos brinda diamantes de verdad espiritual. Abraham fue un hombre sumamente importante y un ejemplo a seguir para todos los creyentes. Todos sus movimientos de fe y su falta de fe, brindan lecciones extremadamente valiosas para todos los creyentes de esta época, como veremos en este folleto.

Es interesante que el pueblo judío considere a Abraham y Moisés como los hombres más grandes de su historia. Abraham se menciona casi 300 veces en las escrituras, pero Moisés se menciona más de 800 veces. Sin embargo, la historia de Abraham es mucho más completa para la enseñanza práctica que la historia de Moisés. Con la excepción del Señor Jesús, Abraham es probablemente la persona más importante de la Biblia. Dios dedica 11 capítulos en Génesis para darnos la historia del mundo que abarca aproximadamente 2,000 años y al menos 19 generaciones, pero la historia de Abraham y sus descendientes inmediatos ocupa los capítulos 12 al 36. Moisés es conocido como el gran legislador.

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

Josué, quien lo siguió, fue un gran líder militar. David fue un rey brillante. Daniel fue un estadista sobresaliente y Elías fue un profeta poderoso, pero Abraham fue el padre de todos los que creen, el ejemplo de fe. El hecho de que lo llamaran "amigo" lo rebaja a nuestro nivel. Tenemos el poder de ejercer la misma fe que él manifestó en la mayoría de las ocasiones.

Moisés nos da lecciones, pero nunca podríamos alcanzar la posición que ocupaba como gran legislador. Sería muy improbable que nos elevaríamos a la posición elevada de comandante en jefe de un ejército como Josué, ni nos subaríamos al poder de Elías, separando aguas, resucitando a los muertos y realizando otras maravillas. Ah, pero escuche, podemos ser como Abraham, porque él era amigo de Dios y nosotros también. No había nada digno en Abraham cuando vivía en la idolatría pagana. Su llamado fue pura gracia de parte de Dios. Tampoco había en nosotros ningún mérito que mereciera la consideración de Dios hacia nosotros, pero al igual que Abraham, hemos encontrado gracia en el Señor simplemente porque Él lo diseñó así. Como hombre común, elegido y viviendo una vida de fe, no está más allá del alcance de nosotros para imitarlo.

¿Por qué fui hecho para escuchar tu voz?
y entra mientras hay sitio,
cuando miles hacen una elección miserable,
y prefieren morir de hambre que venir? "

Fue el mismo amor que difundió la fiesta
que dulcemente me atrajo;
de lo contrario, todavía me había negado a probar,
y pereciera en mi pecado.

Las lecciones para el creyente son múltiples, y confío en que la lectura de este artículo le iluminará más plenamente en cuanto al camino correcto del cristiano en un mundo que es antagónico al Dios Altísimo, poseedor del cielo y la tierra.

La vida de Abraham en Ur

La historia de Abraham comienza cuando vivía en Ur de los Caldeos y termina cuando tenía 175 años, enterrado en la cueva de Macpela en Hebrón en la tierra de Canaán. Así se registran 105 años de peregrinaje, pruebas y fe para nuestro aprendizaje.

Me he dado cuenta de que el lugar de la crianza de uno a menudo determina sus hábitos y

personalidad. Por ejemplo, una persona criada en la ciudad de Nueva York es ciertamente diferente en perspectiva y personalidad a una nacida y criada en Cody, Wyoming. La gente de Virginia Occidental es muy diferente a la que vive en Detroit, Michigan. Teniendo en cuenta ese hecho, sería prudente de nuestra parte examinar Ur, donde se crió Abraham, para apreciar plenamente lo que significó para él dejar atrás su cultura y entrar en una cultura exactamente opuesta a la que él había sido criado.

Ur estaba ubicado en el actual Irak, a unas 140 millas al sureste del sitio de Babilonia y a unas 10 millas al oeste del actual lecho del río Éufrates. Se llevó a cabo el comercio exterior y prevaleció la prosperidad. Las casas de ciudadanos privados en el período de Larsa y bajo Hammurabi de Babilonia (c. Siglo XVIII a. C.), período en el que se supone que Abraham vivió en Ur, eran casas cómodas y bien construidas de dos pisos con amplio alojamiento para la familia, para sirvientes y para invitados, de un tipo que garantizaba la privacidad y se adaptaba al clima. En muchas casas se dedicó una habitación en la que se adoraba al dios de la familia y bajo el pavimento del cual se enterraba a los miembros de la familia. Existían muchos grandes templos estatales y pequeños santuarios al borde del camino dedicados por particulares a deidades menores.

En su tiempo, Ur era una ciudad de enorme tamaño, alcance y opulencia que extraía su vasta riqueza de su posición en el Golfo Pérsico y del comercio que esto permitía con países tan lejanos como la India. El actual emplazamiento de las ruinas de Ur está mucho más tierra adentro de lo que estaban en la época en que floreció la ciudad, debido a la sedimentación de los ríos Tigris y Éufrates. Ur era una ciudad portuaria en la época de Abraham.

Desde el principio, Ur fue un importante centro comercial debido a su ubicación en un punto fundamental donde el Tigris y el Éufrates desembocan en el Golfo Pérsico. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que desde el principio, Ur poseía una gran riqueza y los ciudadanos disfrutaban de un nivel de comodidad desconocido en otras ciudades mesopotámicas. Fue un centro de comercio y comercio, protegido por los dioses y floreciendo en medio de campos fértiles.

No se nos dice cuál era la ocupación y los objetivos de Abraham en Ur, pero lo más probable es que llevara una vida próspera con muchas actividades placenteras con amigos de ideas afines. Todo iba a cambiar drásticamente, la llamada estaba a punto de ser escuchada.

El llamado de Dios de Abraham

"Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré" (Génesis 12: 1). No se nos dice cómo Abraham escuchó la voz de Dios, pero fue un mensaje claro y exigente y Abraham obedeció.

(1) *"vete de tu país"*. Eso significó cortar todos sus lazos políticos. Ya no sería un residente de Ur, sino un peregrino y un forastero en una tierra extranjera. Lo mismo ocurre con el pueblo de Dios hoy. Pedro nos describe como peregrinos y forasteros y Pablo, por el Espíritu, nos informa que nuestra ciudadanía está en el cielo. Como Abraham, también nosotros buscamos una ciudad que tenga cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. En consecuencia, no estamos involucrados en la política y las inversiones de este mundo. Estamos en este mundo, pero ciertamente no somos de él.

(2) *"Vete de tu parentela"*. Eso implicó romper todas las asociaciones sociales. ¿Cuáles son mis asociaciones sociales? ¿Voy de fiesta con los impíos? ¿Confraternizo sus clubes y proyectos mundanos? Que el Señor nos ayude a testificar fielmente de ellos y a vivir a Cristo delante de ellos, sin embargo, estar espiritualmente separados de ellos, como dijo nuestro Señor, *"... santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores"* (Hebreos 7:26). .

(3) *"Vete de la casa de tu padre"*. Esto significó abandonar todas las conexiones religiosas. Detesto esa vieja canción religiosa que dice así: *"Dame esa religión de antaño. Fue lo suficientemente bueno para papá, y es lo suficientemente bueno para mí"*. ¡Qué locura! ¡Qué ignorancia! Antes de su salvación, la religión de mi padre y mi madre los estaba llevando al infierno y ciertamente no era lo suficientemente bueno para mí.

La demanda era grande, pero también lo era la fe de Abraham, porque sin vacilar obedeció el primer mandamiento, pero lamentablemente falló el segundo y el tercero. Su padre salió junto con sus diversos ídolos que eran sus dioses. Esto resultó ser un obstáculo para Abraham.

Sin embargo, Estéban nos da un informe adicional en Hechos 7:2-4. *"El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos, y habitó en Harán: y de allí, muerto su padre, Él le trasladó a esta tierra"*. Esta es la primera aparición registrada de Dios después del destierro de Adán y Eva del Edén.

Solo aquí y en el Salmo 29, que es un Salmo Milenial, leemos de Dios como "el Dios de gloria". Este título se relaciona con el reino. La característica de ese reino será la bendición de todas las naciones. Esto tendrá lugar siete años después del rapto de la Iglesia.

Moisés registra; *"Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, esposa de Abram su hijo; y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y asentaron allí. Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán"* (Génesis 11: 31-32). Mirar Josué 24: 2 nos da una idea de la familia de Abraham. *"Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños."* Isaías 51: 2 revela: "solo lo llamé". Sin embargo, como hemos notado, no salió solo.

El primer fracaso de Abraham

Note el primer fracaso de Abraham. Los lazos de la naturaleza obstaculizaron la plena respuesta de Abraham al llamado de Dios. Se llevó a su padre idólatra con él, lo que hizo que se quedara en Harán unos años hasta que la muerte rompió el vínculo con la naturaleza. No fue hasta entonces que, con paso sin obstáculos, se dirigió al lugar al que "el Dios de gloria" lo había llamado. En esto vemos que las influencias de la naturaleza siempre son hostiles a la plena realización del llamado de Dios. Si carecemos de fe, no alcanzaremos el llamado divino de Dios, cualquiera que sea. Para elevarse a la altura de los pensamientos de Dios se necesita una gran fe. Debe notarse que en la demora de Abraham en Harán no hubo comunicación de Dios. El cielo estaba en silencio. Así es en nuestros días; Los cristianos que se ocupan de la carne no necesitan esperar la guía y la comunión divinas de Dios. Hay muchos santos asombrosos hoy, simplemente porque no están viviendo una vida que está muerta para la carne y para el mundo. Son carnales. Aquí está su triste canción:

"Viví para mí, solo para mí.

Para mí y nadie más.

Como si Jesús nunca hubiera vivido,

Y como si nunca hubiera muerto "

El llamado de Dios a Abraham fue a Canaán y su herencia allí. Sin embargo, su alma no estaba completamente bajo el poder de esa verdad o no podría haber permanecido en Harán. Si los cristianos de hoy son guiados por el Espíritu a la comprensión

de la verdad de que son llamados con un llamamiento celestial y que su hogar y herencia están por encima de todo, nunca podrían estar satisfechos con hacerse un nombre aquí o hacer una herencia en la tierra. Las dos cosas son incompatibles; esta es la verdadera forma de ver el asunto. Nuestro llamado es una realidad divina, no simplemente un dogma sin valor o alguna especulación salvaje. ¡No no! Nuestro llamado encuentra su fundamento en la palabra de Dios. Fue llamado a Canaán y Dios no podría aprobar que se detuviera antes de eso. Así fue con Abraham y así es con nosotros. Si deseamos disfrutar de la presencia divina de Dios, debemos buscar alcanzar en la práctica y el carácter moral una comunión plena con su propio Hijo en Su rechazo aquí. No fue hasta que murió el padre de Abraham que se logró el progreso. Fue en nuestro bautismo que confesamos públicamente que habíamos muerto con Cristo. No es hasta que en nuestras vidas vivamos la verdad que proclamamos en nuestro bautismo que progresaremos en las cosas divinas para nuestro Dios.

Dios nunca aprobó que Abraham se detuviera antes de llegar a Canaán. ¿Quieres el poder y la presencia de Dios contigo? Entonces no se quede corto de Su diseño para usted. Muchos santos han sido apartados por seres queridos que no son salvos. Tenga cuidado y aprenda su lección del fracaso de Abraham.

Lo siguiente que hay que notar es la promesa relacionada con el llamado divino. Los mandamientos de Dios rara vez van acompañados de razones, pero generalmente van acompañados de promesas. Así fue el caso aquí.

"Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra " (Génesis 12:2-3).

¡Tremendas palabras en verdad! Mateo 1:1 identifica al Señor Jesús como el Hijo de Abraham, así que a través de Él fluyen todas las bendiciones incluso a los gentiles de esta era (todas las naciones) y hasta Su reino milenial. La promesa de Dios a Abraham se ha cumplido en gran medida, pero hay más por venir.

(Continuado)

Las Señales Antiguas Lugar de los Indoctos

Larry Steers

Esta serie ha enfatizado las señales antiguas que aparecen en relación con el testimonio de la Asamblea con Proverbios 22:28 en nuestra mente, *"No remuevas el término antiguo que pusieron tus padres"*. Con los padres ante el escritor hebreo, él exhorta: *"Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios, y seguid el ejemplo de su fe, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta"* (Hebreos 13:7). Cuando consideramos el carácter piadoso de los siervos de Cristo cuya fe y labores han sido probadas, parece presuntuoso que los hermanos en 2021 revisen lo que han enseñado en el pasado estos conocidos hombres de Dios. Hoy, cuán agradecidos deben estar los creyentes por los hermanos estimados y dotados que enseñaron claramente los principios divinos.

Hoy en día hay una tendencia hacia los escritores denominacionales, para comprar y leer sus libros y, cuando sea posible, escuchar su ministerio. Muchos de estos hombres no comprenden ni aprecian la verdad divina relativa a la Asamblea de Dios. No es un paso cuantitativo para razonar, si leemos y escuchamos a estos hombres, ¿por qué no recibirlos para participar de la Cena del Señor? Que quede claro al comienzo de este artículo que la recepción es para la comunión y todos sus privilegios y nunca para la Cena del Señor. Por lo tanto, estos primeros hermanos enseñaron lo que a menudo se conoce como el "asiento trasero". Si bien esta no es una identificación bíblica, solo se hará referencia a ella como tal una vez más en este artículo.

En 1 Corintios 5 ha surgido en Corinto un caso serio y solemne que exige disciplina en la Asamblea. Las referencias a "los que están dentro" (1 Corintios 5:12) identifican a los que son parte de la comunión de la asamblea de Corinto y "fuera" a los que no son parte de esa comunión. Muchos de esos hombres y mujeres "fuera" son culpables de los pecados más detestables identificados en Romanos 1:24 al 32. Esos pecados no pueden ser tolerados entre los creyentes. Sin embargo, como en Corinto, hoy el peligro es que tales pecados contaminantes puedan infiltrarse insidiosamente.

Nuevamente, queremos ser absolutamente claros aquí. Hay creyentes temerosos de Dios que no son parte de una asamblea: y como ya se indicó, todos los creyentes en una asamblea no son

espirituales. Escuche la voz de un valiente hombre de Dios que le escribe a la asamblea de Corinto: *"Porque aún sois carnales"* (1 Corintios 3:3).

El problema en Corinto fue con un hermano "dentro", que es miembro de la comunión. Mientras que el pecado involucrado es aceptable en el mundo, la asamblea, un lugar santo, había sido profanada. Que un hermano fuera culpable de una relación inmoral con la esposa de su padre no preocupaba a los corintios. Estaban "envanecidos" y no se afligieron por la contaminación. La disciplina es esencial. El apóstol exigió que el hermano culpable fuera entregado a Satanás (1 Corintios 5:5), para que fuera puesto "fuera". La asamblea ahora se reunirá para un caso de disciplina. La enseñanza es claramente que hay un "dentro" y un "fuera" de la asamblea. Afuera está el reino de Satanás, "el príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2). En ese ámbito, el hermano excomulgado aprendería el gran valor de estar bajo el cuidado protector y conservador de la asamblea.

Aquellos "dentro", son aquellos que han nacido de nuevo, y sus convicciones se identifican en Hechos 2:41-42. La palabra de Dios y su totalidad ha sido recibida con gozo como guía en los principios de vida y la asamblea. Todos son bautizados como una preciosa confesión pública de identificación con su Señor. Miran hacia atrás con corazones regocijados al momento en que fueron agregados a la comunión. La doctrina de los Apóstoles se acepta como guía en todos los asuntos relacionados con la asamblea de la que ahora son miembros.

Estar "dentro" no es una experiencia temporal, sino que abarca un compromiso total. Estar "dentro", ser parte de una comunión de asamblea local con todos sus privilegios compartidos con creyentes de ideas afines, es una bendición sin medida. Una vez más, esta comunión requiere una devoción de vida total. El hermano mencionado en 1 Corintios 5 no cometió su pecado mientras la asamblea estaba reunida. Los detalles de la vida vivida en este mundo influyen en la asamblea.

Aquellos "fuera" no han captado el valor de estas verdades de la asamblea que son más preciosas para aquellos "dentro". Es posible que estén buscando, pero no se han abrazado ni se han comprometido con estas tremendas verdades de reunirse solos con la persona y el nombre del Señor Jesucristo.

Viene conmigo a 1 Corintios 14:16 y "el aposento de los indoctos". Indocto implica no comprender o no aceptar. Aquellos "fuera" no han

comprendido ni aceptado el valor de estas verdades que identifican el centro de reunión. Quizás estén buscando la verdad, pero no se han comprometido con la Palabra de Dios, que da una enseñanza clara en relación con la reunión de los creyentes.

"El lugar de los indoctos" es un lugar físico donde un creyente, que no es parte de la asamblea, sino que busca, puede aprender el significado de lo que significa estar "dentro". La palabra "lugar", es la palabra griega TOPOS y se encuentra 92 veces en el Nuevo Testamento. Note algunas de esas referencias. Mateo 27:33 "lugar llamado Gólgota", un lugar físico donde nuestro Señor fue crucificado, y 28:6 "venid, ver el lugar", la tumba literal del Señor Jesucristo. Lucas 2:7 "no hay lugar para ellos en el masón" una ubicación física en la posada negada a José y María. Judas fue a su propio lugar (Hechos 1:25), un infierno literal. En 1 Corintios 1:2 "en todo lugar", el lugar donde se habían plantado las asambleas. El Espíritu Santo usa constantemente la palabra TOPOS para identificar una ubicación física.

La palabra "indocto" no implica inmaduro, pero identifica a un creyente que carece de entendimiento. Puede que sea un creyente piadoso. Es posible que hayan probado varios lugares denominacionales con su Biblia en la mano para probar lo que observan, solo para descubrir prácticas que no están de acuerdo con las Escrituras. En la mañana del Día del Señor entran a un Salón del Evangelio. Aquí debemos mostrar amor, bondad y cortesía cristiana. Un hermano conocido por el escritor recibe a los visitantes con una sonrisa y una cálida bienvenida. Él amablemente explica que hay un asiento especial para ellos esta mañana, pero en cualquier otro momento pueden ocupar cualquier asiento en el local. Les da un folleto que explica lo que verán. Sería imposible ofenderse con la forma de saludar de este hermano mayor.

El asiento de los indoctos se aplica solo a la Cena del Señor porque la cena es una hermosa expresión de la comunión de la cual los indoctos no son parte.

Podemos acostumbrarnos a las prácticas generalmente observadas en el Partimiento del Pan; pero un observador que observa puede quedar impresionado con una serie de cosas que ve. Los creyentes entran al salón y muestran una actitud tranquila de reverencia. No hay ningún ministro que lleve a cabo un servicio. Los himnos no se han elegido previamente y se cantan con algunos de los presentes entre lágrimas. Varios hombres de la reunión se levantan para anunciar un himno o para

dirigir la reunión en expresiones de adoración. Cuando llega el momento, un hermano da gracias por el pan y se lo pasa por el círculo. Cada uno en la reunión toma una parte del pan y después de que se les ha dado las gracias, participan de la copa.

Todo esto es tan familiar y se toma como una costumbre para la mayoría de las personas que leen estas palabras. Pero, sólo por un momento, trate de ponerse en la piel de un creyente que nunca ha visto nada como esto en su experiencia. Un hermano que visitaba los lugares denominacionales en su área y descubrió que no se ajustaban a lo que encontró en su Biblia y, como último recurso, asistió a una pequeña asamblea. Al concluir la reunión declaró: "Este es el lugar".

¿Cuál podría ser el testimonio más grande para una asamblea local? Ciertamente no es el carácter moderno del edificio o el tamaño de la reunión. Después de observar en silencio la Cena del Señor, escuche las respiraciones del corazón del observador: "y de esta manera los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, postrándose sobre su rostro, adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está en vosotros." (1 Corintios 14:25).

Si una respuesta similar no inunda el alma de aquellos de nosotros que nos reunimos para recordar al Señor como Él lo designó, ciertamente debemos responder a la invitación del consejero divino a la asamblea de Laodicea. "te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego," (Apocalipsis 3:18).

Una observación adicional, la palabra indocto no se refiere a un creyente que es miembro de la comunión pero que no entiende la lengua, el idioma que se habla. Note lo siguiente en 1 Corintios 14. Nadie en la compañía reunida entiende al orador, así que "hablaréis al aire" (v.9). Pablo agrega relativo a sí mismo "si yo ignoro el significado de lo que se dice, seré extranjero al que habla (v.11). Para toda la compañía reunida, el apóstol exige un intérprete (v.13). Pablo concluye que uno puede orar pero no entender sus propias palabras (v.14). Para "procurad abundar en ellos para la edificación de la iglesia" (v. 12), todos los que son parte de la comunión, así como los que ocupan el lugar de los indoctos, deben comprender lo que dice el orador.

Podría entrar un incrédulo. A él también se le muestra gentilmente un asiento especial y se le anima a mirar y escuchar. Hay una gran verdad expresada por el autor del himno:

No hay evangelio como esta fiesta
Difunde por nosotros, Señor, por ti;
No profetas ni evangelistas
Predica las buenas nuevas más gratis.

Cada verdad del evangelio es evidente, observable y profundamente expresada en el Partimiento del Pan.

Muchas almas perdidas, observando y escuchando mientras los creyentes recuerdan su Señor han descubierto:

Todo nuestro costo de redención
Toda nuestra redención ganó
Todo lo que ha ganado para nosotros los perdidos
Todo lo que te costó el Hijo.

Oraciones de la Cruz

(citas Bíblicas de la RVG)

Se reconoce comúnmente que el Señor Jesucristo habló siete veces desde la cruz. Por lo general, se describen como gritos, expresiones o declaraciones. Cada uno es precioso y está lleno de significado. Todos los eventos, circunstancias y detalles que rodearon la cruz se encuentran entre los más apreciados por Dios y sus santos.

Sin embargo, también es importante diferenciar entre estas siete declaraciones. Es esencial que nos demos cuenta de que el primero, el cuarto y el séptimo de los clamores son, de hecho, súplicas, oraciones e intercesiones de los labios del bendito Salvador. La oración es comunicación con una persona divina; ¡en el Calvario las personas divinas están en comunicación! Cuando nos damos cuenta de esto, las declaraciones se vuelven aún más valiosas para nosotros en nuestras meditaciones.

Proféticamente, esto se ve en el Salmo 22:24 cuando se dice: "Cuando clamó a él, oyó". También se ve más directamente en el Salmo 69:13 cuando el Señor Jesús declara proféticamente: "*Mas yo a ti elevo mi oración, oh Jehová, en tiempo aceptable; oh Dios, por la multitud de tu misericordia, por la verdad de tu salvación, escúchame*".

La primera oración del Señor Jesús en el Calvario, "*Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen*" (Lucas 23:34) se pronunció al comienzo de las seis horas en la cruz durante el día. Norman Crawford ha señalado que se usa el tiempo imperfecto de "dijo", lo que significa que el Salvador

siguió diciendo estas palabras. (Lucas - "Lo que enseña la Biblia") La oración está dirigida a Su Padre celestial con quien siempre estuvo en íntima comunión. Expresa la ausencia total de amargura, venganza o ira a pesar del atroz trato que estaba recibiendo. También cumple la escritura, *"E hizo intercesión por los transgresores"*. (Isaías 53:12)

Mientras que esta oración estaba dirigida a los soldados romanos que habían crucificado físicamente al Señor, su intención es mucho más amplia. El ladrón arrepentido es incluido; las 3000 almas salvadas en Pentecostés y la hueste de los redimidos desde entonces han conocido el amor perdonador que el Señor expresa en esta oración. Cada uno puede decir como Pablo: *"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados"*. (Colosenses 1:14)

La oración también ilustra la propia enseñanza del Señor sobre el perdón. Él dijo: *"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os desprecian y os persiguen"* (Mateo 5:44). Esto lo estaba expresando a los líderes religiosos y políticos y hacia su propio pueblo Israel. ¡Al principio del Calvario, Cristo da un excelente ejemplo de perdón! Su ejemplo para nosotros es poderoso y condena nuestra propia renuencia a dejar ir la animosidad hacia aquellos que nos han hecho mal.

El cuarto clamor desde la cruz: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"* (Mateo 27:46; Marcos 15:34) se pronunció en voz alta cerca del final de las tres horas oscuras en el Calvario. Es una súplica profundamente dirigida del portador del pecado a su santo Dios. El grito nuevamente es un cumplimiento de la profecía y refleja precisamente las palabras iniciales del Salmo 22. A.W. Pink afirma: "Estas son palabras de espantoso dolor, patetismo inigualable, el misterio más profundo y la solemnidad más profunda".

La razón del abandono y el llanto se encuentra en Sal. 22:3, "tu eres santo". Dios, en Su máxima santidad, debe actuar de acuerdo con Su carácter puro: *"Muy limpio eres de ojos para ver el mal y no puedes ver el agravio"*. (Hab. 1:13) Debido a que el pecado estaba siendo juzgado, un Dios justo tenía que apartar su rostro del Salvador de los pecadores.

Cuando Adán pecó, fue expulsado de la presencia de Dios. Su pecado resultó en la pérdida de comunión y la separación. A Israel se le dijo: *"pero vuestras iniquidades han hecho división entre*

vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír" (Isa 59:2.) Debido a la terrible naturaleza del pecado en el cálculo de Dios, Él debe causar al portador del pecado el aislamiento durante el período en que su ira se derramaba sobre el sustituto sin pecado.

La oscuridad que envolvió al Calvario fue milagrosa y única. Demuestra que la luz de la presencia de Dios fue retirada porque el pecado estaba en juego. *"Dios es luz y en Él no hay ningunas tinieblas"*. (1 Juan 1:5) Las tinieblas de la cruz presagian las tinieblas de afuera y la oscuridad de las tinieblas por siempre jamás que ellos que rechazan a Cristo experimentarán en su separación de Dios a través de una eternidad perdida en el lago de fuego.

Cada persona salva hoy puede cantar con agradecimiento agradecido:
 "El Santo sí ocultó Su rostro;
 ¡Oh, Cristo fue suyo de Ti!
 La muda oscuridad envolvió tu alma en un espacio,
 La oscuridad debida a mí.
 Pero ahora ese rostro de radiante gracia
 Brilla con luz sobre mí."

Anne Ross Cousin BHB 176

El séptimo clamor del Señor Jesús desde el Calvario: *"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"* (Lc. 23:46) es también su tercera oración. Es el segundo que dirige a Su Padre. Estas son las últimas palabras del Salvador en la cruz y, por tanto, ricas en sentimiento y significado. Después de esta declaración, despidió su espíritu.

Las primeras palabras del Salvador fueron acerca de Su Padre. *"¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?"* (Lucas 2:49) Sus últimas palabras, como se señaló anteriormente, también fueron acerca de Su Padre, por lo que solo Él, de todos los que alguna vez han vivido en la tierra, pudo decir con sinceridad: "Yo hago siempre lo que me agrada". (Juan 8:29)

Esta oración también representa el cumplimiento de las palabras que el Salvador pronunció anteriormente. En Juan 10:17 y 18, Él había dicho: *"Porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mi mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar"*. Como fuente y dador de vida, Él fue capaz de elegir y controlar voluntariamente el momento en que su espíritu fue entregado a Dios.

El lugar al que el Señor entregó Su espíritu fue un lugar de máxima seguridad y protección, las manos de Su Padre. Él había dicho a sus propias ovejas: *"Mi Padre que me las dio, mayor que todos*

es; y nadie las podrá arrebatarse de la mano de mi Padre " (Juan 10:29). El lugar de Su seguridad es nuestra seguridad - ¡Bendita verdad!

Las oraciones del Señor Jesús son un estudio muy interesante e instructivo. Encontramos que comenzó su servicio orando (Lucas 3:21) y, como se señaló, terminó su servicio en la cruz orando a su Padre. Entre tanto, pasó una noche entera orando mientras escogía a sus discípulos. Oró por Pedro para que su fe no fallara y oró mientras realizaba milagros. Quizás la más conocida de Sus oraciones sea la oración del sumo sacerdote de Juan 17 y las 3 oraciones en el huerto de Getsemaní mientras anticipaba el sufrimiento por el pecado.

Seguramente las tres oraciones de la cruz tocarían nuestro corazón de una manera similar a las demás. Entenderíamos que incluso en la agonía más severa, su espíritu y actividad en la oración permanecieron intactos. Mientras estaba restringido físicamente a la cruz, continuó en oración suplicante. ¡Qué estímulo para que los enfermos y los débiles, así como los que atraviesan pruebas severas, hagan lo mismo!

Como en todos los demás asuntos, el Señor Jesús es nuestro ejemplo supremo. Seguramente cumplió el corolario del Nuevo Testamento: *"Orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos"*. (Efesios 6:18) ¡Al contemplar las oraciones de la cruz, esto debería darnos un deseo fuerte para orar más y estar siempre en un espíritu de oración!

La obra del Espíritu Santo en la Conversión de los Pecadores y la Convicción de los Santos

Gérard Roy

Un período único. Vivimos en un momento muy especial de la historia bíblica. Terminada la obra necesaria para satisfacer a Dios y salvar a los perdidos, el Salvador resucitado ascendió en gran triunfo al Padre. Diez días después, en el día de Pentecostés, el Señor Jesús cumplió Su promesa a los apóstoles al enviar al Espíritu Santo (Juan 14: 16,17, Hechos 1: 8, 2: 1-4). Esta bendita Persona de

la Deidad ha estado aquí en el mundo desde entonces y ha estado realizando una obra grande y gloriosa. El libro de los Hechos trata principalmente sobre las acciones del Espíritu Santo cuando obra con los hombres y a través de los primeros discípulos.

Un privilegio único

En términos generales, Su ministerio tiene dos vertientes. En primer lugar, Su llegada fue para la formación de la iglesia de la que habló el Señor Jesús cuando dijo: "Edificaré mi Iglesia" (Mateo 16:18). Este edificio espiritual iniciado en el capítulo dos de los Hechos está en progreso hasta el día de hoy. Está compuesto por todos aquellos que han nacido de nuevo por la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios (Juan 3:5, 1 Pedro 1:23). Convencer a los hombres y mujeres de su pecaminosidad y apuntarlos al Único Salvador es una obra divina, y todos los que responden a su trato en genuino arrepentimiento y fe en el Señor Jesús se convierten en piedras vivas edificadas en una casa espiritual (1 Pedro 2:5). La construcción de este edificio espiritual podría completarse en cualquier momento y el Señor raptará para sí a Su iglesia, también llamada Su cuerpo y Su novia. Los creyentes del Antiguo Testamento y los que se salvarán después del rapto estarán en el cielo, pero no son parte de la iglesia, esto es un privilegio único para este periodo.

Un lugar único

En segundo lugar, la obra del Espíritu Santo es atraer a los que se salvan a la Persona del Señor Jesucristo, para que se congreguen en torno a Él. La Palabra de Dios es su única guía y mientras buscan humildemente obedecer sus enseñanzas, declaran que Aquel que los salvó es su Señor vivo. Tal compañía reunida también se llama iglesia. El Señor Jesús fue el primero en usar la palabra "iglesia" en ese sentido en Mateo 18:17. Y en el versículo 20 dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". La palabra "congregados", literalmente es "habiendo sido congregados", indica que alguien más hizo la congregación. No son sólo los creyentes los que decidieron reunirse. Se trata de una obra divina y, como muestra claramente el libro de los Hechos, es obra del Espíritu Santo. Leemos con gran alegría, cómo en muchas ciudades y pueblos los que creyeron en el Evangelio se separaron de los sistemas religiosos de su época y se congregaron sin

poseer otro nombre que el excelso Nombre de nuestro Señor Jesucristo y se inclinaron ante la suprema autoridad de su Palabra. Por eso nos referimos a ellas como iglesias locales y éstas deben distinguirse de la iglesia que es el Cuerpo de Cristo. Debemos destacar la singularidad de una iglesia local, totalmente distinta de las denominaciones, las misiones y las organizaciones religiosas. Todas ellas pueden ser formadas por hombres, pero se necesita el Espíritu de Dios para formar una iglesia de Dios.

Un testimonio personal único

Todos los que están en lo que el Señor Jesús llamó "mi iglesia" en el capítulo 16 de Mateo pueden decir cómo, dónde y cuándo fueron salvados por la poderosa gracia de Dios. Del mismo modo, los creyentes que están en una iglesia local deben ser capaces de explicar claramente cómo descubrieron y finalmente se unieron a una Asamblea local llamada en el Nuevo Testamento "Iglesia del Dios vivo" (1 Timoteo 3;15). Tenemos un ejemplo en 1 Corintios capítulo 14 cuando una persona es expuesta a la enseñanza de las Escrituras descubre y confiesa con un corazón adorador, "verdaderamente Dios está entre vosotros".

En mi experiencia, fue expuesto por primera vez al Evangelio cuando un joven me dio un folleto del Evangelio y me dijo que él estaba seguro del cielo. Yo acababa de cumplir 17 años. Aunque fui criado por buenos padres en un hogar temeroso de Dios y había sido monaguillo, nunca había oído a mis padres ni al sacerdote decir que estaban seguros del cielo. Poco antes de ese encuentro, un amigo del colegio tuvo un accidente y fue llevado a la eternidad. Esto fue utilizado por Dios para despertar un interés en mi alma. Encontré un pequeño Nuevo Testamento que me habían regalado en el colegio unos años antes y empecé a leerlo. No pasó mucho tiempo antes de que descubriera que era posible estar seguro de ir al cielo a través del Señor Jesús. ¡Qué descubrimiento!

Pero ¿cómo podía estar yo seguro? Por primera vez en mi vida me enfrentaba al problema de mi pecado. Conseguí reformar un poco mi vida y, plenamente convencido de lo que dice la Biblia, traté de vivir como un cristiano y hablaba a los demás del Evangelio. Pero cuanto más leía, la convicción de mis pecados se profundizaba, hasta que supe que no bastaba con dejar algunos malos hábitos, y ¿qué pasaba con los pecados del pasado? La horrible posibilidad de ir a un verdadero infierno me sacudió y me desesperé por tener el perdón de Dios. Unas

semanas más tarde, después de hablar con un amigo sobre el deseo de ser salvado, me derrumbé ante Dios. En mi desesperación le dije por primera vez que estaba perdido y que no sabía cómo salvarme. ¡Oh! Qué momento tan bendito cuando en la oscuridad de mi alma brilló la gloriosa verdad del Evangelio, "*El Señor Jesús murió por los perdidos*"; Eso significa que Él murió por mí! Era tan simple pero tan gloriosamente real. Mis pecados habían desaparecido, salvado eternamente porque Él murió por mí. Poco sabía entonces que me había convertido en una piedra viva en el gran edificio espiritual, la iglesia de Cristo. Siempre daré gracias a Dios por aquella noche de febrero de 1978.

Durante el mismo período (1977-1978), Dios obró en la vida de varios otros en el pueblo de Green River, incluyendo a mi hermano menor Gilles, quien fue salvado un mes después que yo. Nos reunimos en una casa y pasamos mucho tiempo orando y leyendo la Biblia juntos. Las vidas cambiadas se convirtieron en la comidilla del pueblo y aunque algunos se burlaban y perseguían, nadie podía quitarnos lo que habíamos encontrado en nuestro Salvador y Señor. Nos regocijamos en Él y hablamos a muchos de Él. Al principio, no conocíamos a ningún otro creyente. Pero más tarde ese año oímos hablar de un pastor bautista que venía una vez al mes a una reunión en casa y asistimos por un tiempo. No sabíamos mucho de la Biblia, pero todos estábamos convencidos de que no debíamos tomar otro nombre que el de "cristianos". Escribimos cartas a la iglesia católica romana pidiendo que se eliminara nuestro nombre de su registro. Pero cuando el pastor quiso que nos convirtiéramos en "bautistas", nos negamos rotundamente. Al mismo tiempo, un predicador pentecostal de EU llegó a la cercana ciudad de Edmundston. Fuimos a escucharlo y disfrutamos de algunos de sus mensajes, pero nos desanimaron completamente las falsas curaciones y la colecta que se hacía tres veces cada noche.

Durante el verano de 1978 un hermano de Sarnia, Ontario, Iván Poirier, había venido a visitar a su familia en Kedgwick NB, su pueblo natal. De regreso a Ontario estaba bastante desanimado, nadie de su familia quería escucharlo. Al pasar por Green River, vio un automóvil con versículos bíblicos en el parachoques trasero. En su emoción consiguió detener el auto, era la esposa de uno de los creyentes. Ella le contó sobre el pequeño grupo de cristianos que se reunía regularmente para leer la Biblia. Para alegría de Iván, ella le dijo que les gustaría recibir ayuda. Iván se detuvo en la siguiente cabina telefónica para llamar

a Murray McCandless. Poco después llegó Murray y más tarde se le unió Larry Buote. Juntos predicaron el Evangelio durante dos meses en el sótano de la casa donde yo estaba cuando Dios me salvó. Muchos asistieron a las reuniones, incluidos mis padres. Algunos otros profesaron salvación durante ese otoño, incluyendo a mi hermana menor Regina.

Yo había ido a la ciudad de Quebec a buscar trabajo cuando todo esto sucedió y estaba viviendo con mi hermana mayor y su esposo. Fueron muy amables conmigo y, aunque disfruté de las oportunidades de hablarles de mi Salvador y de dar muchos folletos del Evangelio cuando buscaba trabajo, extrañé terriblemente la comunión de otros creyentes. Finalmente encontré un pequeño grupo bautista y asistí a sus reuniones. No hay duda de que el pastor era un hombre salvo, el Evangelio era claro y la enseñanza fue de alguna ayuda para mí. Fue durante ese tiempo que me bauticé como creyente. Mi sed por la verdad era tal que leía mucho la Biblia todos los días y comencé a descubrir cómo los primeros creyentes se reunían y se comportaban como iglesia. Tenía muchas preguntas porque lo que veía en las Escrituras no correspondía con algunas de las prácticas del grupo bautista al que acudía. En algunas ocasiones me acerqué al pastor, pero sus respuestas a mis preguntas estaban lejos de ser satisfactorias, porque no respondía desde la Biblia. Un fin de semana fui a Green River a visitar a mis padres y ver a los creyentes. Un hermano me hizo leer 1 Corintios 11;1-6 y me señaló mi cabello largo. De vuelta a la ciudad de Quebec, unos días después, me corté el pelo. Cuando mi hermana y su marido descubrieron que me había bautizado, me dijeron amablemente que tendría que buscar otro lugar donde quedarme. Poco después, me despidieron del trabajo y decidí volver a Green River.

Me alegré mucho de volver a estar con los creyentes y de que el Sr. James Smith tuviera reuniones de ministerio. Mientras él explicaba noche tras noche cómo funcionaban las iglesias locales en el Nuevo Testamento, la enseñanza confirmaba lo que yo entendí cuando leía mi Biblia en la ciudad de Quebec. Mientras escuchaba, no solo mis preguntas fueron contestadas, sino que empecé a ver claramente lo que significa estar congregado en el Nombre del Señor Jesús. Aunque mi comprensión era limitada, me convencí profundamente de la singularidad de la iglesia del Nuevo Testamento y de la presencia del Señor Jesús en medio de ella (Mateo 18:20).

El Espíritu Santo estaba haciendo la misma obra en el corazón de los demás creyentes, moldeando nuestro pensamiento con las Escrituras y atrayendo nuestros corazones a nuestro Señor Jesucristo fuera del campamento. El 25 de febrero de 1979 nos reunimos por primera vez como Asamblea. La reunión era pequeña, sólo once creyentes locales más algunos visitantes. La disposición era sencilla, en un sótano que antes se utilizaba como sala de billar, un círculo de sillas de madera alrededor de una pequeña mesa con un pan y una copa de vino. Pero la ocasión fue sumamente sagrada y solemne, pues mientras nuestros corazones se elevaban a Dios en adoración por su precioso Hijo, estábamos conscientes de la presencia del Señor Jesús en medio de nosotros. Para la mayoría de nosotros, nunca habíamos presenciado la Cena del Señor hasta esa mañana, pero la habíamos visto en las Sagradas Escrituras. ¡Qué hermoso!

La pequeña Asamblea se reunió en el mismo lugar hasta que se construyó un local en 1986 y, por la gracia de Dios, el testimonio que Él estableció continúa hasta el día de hoy en humilde dependencia de Él. Desde la formación de las primeras Asambleas de habla francesa en Nuevo Brunswick, se han establecido otras tres Asambleas en Tracadie, Shédiac y Pigeon Hill.